

El padre en la familia

Encuentros online para matrimonios de Evangelización digital

P. Miguel Paz, LC



Catequesis del Papa
Francisco del 28 de enero
y 4 de febrero de 2015



La palabra “padre”

La palabra “padre” es el nombre con el cual Jesús nos enseñó a llamar a Dios

Indica una relación fundamental cuya realidad es tan antigua como la historia del hombre

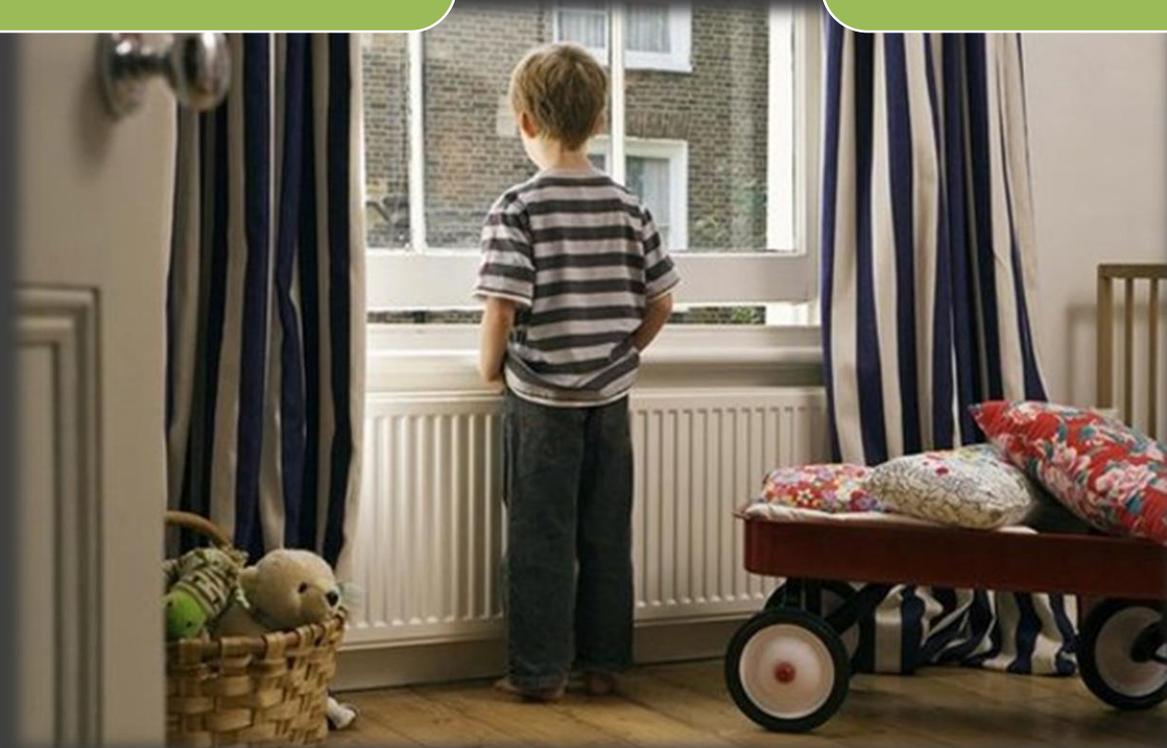


Padre nuestro,
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre
que venga tu Reino,
que se haga tu voluntad
en la tierra como en
el cielo.

 SVM

Hoy, sin embargo, se ha llegado a afirmar que nuestra sociedad es una «sociedad sin padres».

La figura del padre estaría simbólicamente ausente, desviada, desvanecida





Esto se percibió como una liberación

del padre-patrón

representante de la ley que se impone desde fuera,

ensor de la felicidad de los hijos y

obstáculo a la emancipación y autonomía de los jóvenes.

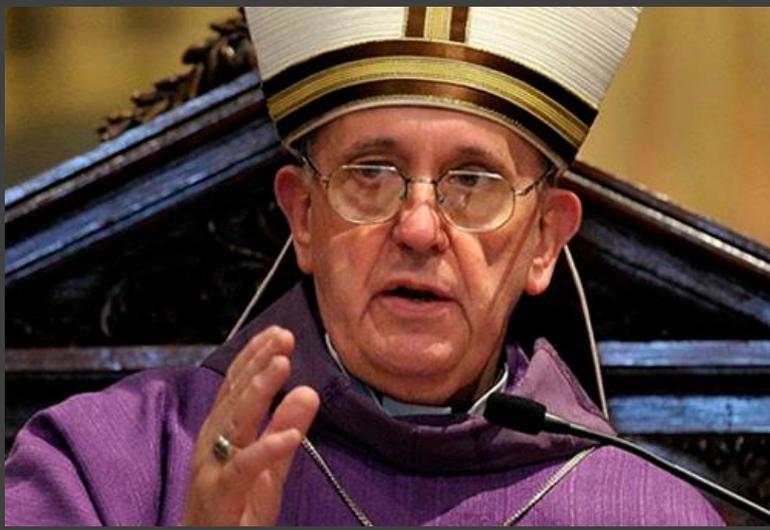


Hoy el problema es la ausencia

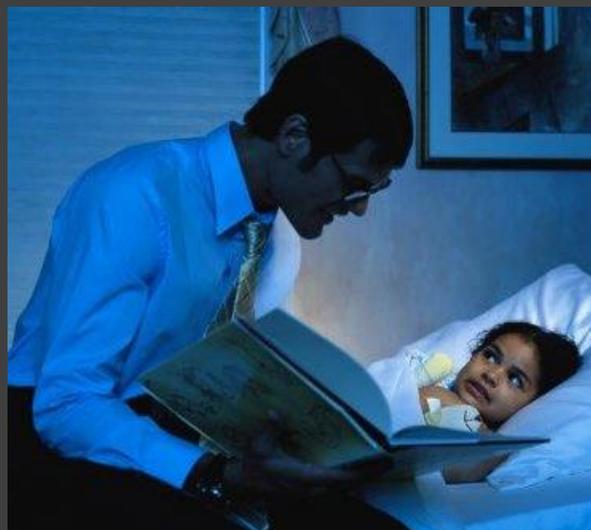
Los padres

- Concentrados en sí mismos y en su trabajo, en sus propias realizaciones individuales, olvidan incluso a la familia.





Siendo obispo de Buenos Aires a menudo preguntaba a los papás si jugaban con sus hijos, si tenían el valor y el amor de perder tiempo con los hijos.



Y la respuesta, en la mayoría de los casos, no era buena:

- «Es que no puedo porque tengo mucho trabajo...».

La ausencia de la figura paterna en la vida de los pequeños y de los jóvenes

produce **lagunas y heridas** que pueden ser incluso muy graves.

las desviaciones de los niños y adolescentes pueden darse, en buena parte, por esta ausencia, por la carencia de **ejemplos y de guías** autorizados en su vida de todos los días

Son huérfanos en la familia



Tú debes ser «compañero» de tu hijo, pero sin olvidar que tú eres el padre.

- Si te comportas sólo como un compañero de tu hijo, esto no le hará bien a él.

Con tu ejemplo acompañado por las palabras, debes darles

- los principios
- los valores
- las reglas de vida , que necesitan tanto como el pan



También la sociedad a menudo los deja huérfanos a los jóvenes y niños y no les propone una perspectiva verdadera.



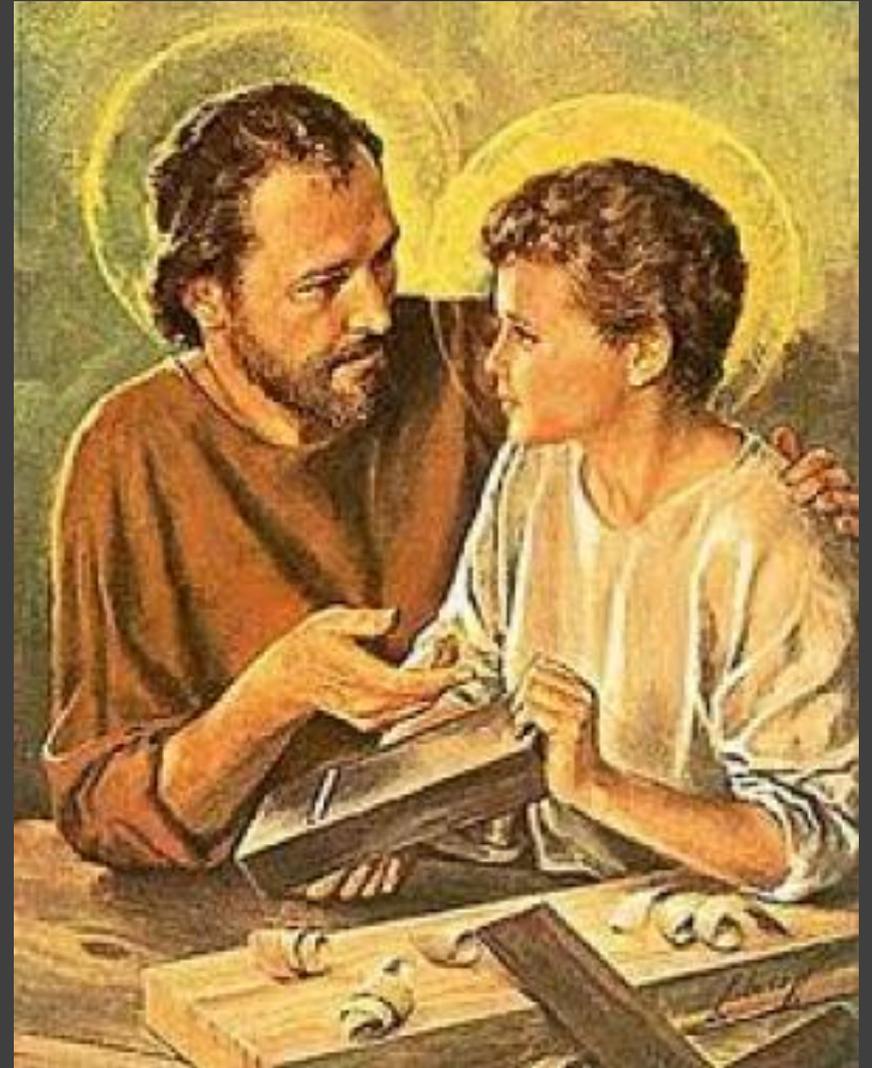
Los jóvenes se quedan, de este modo,

- huérfanos de caminos seguros que recorrer,
- huérfanos de maestros de quien fiarse,
- huérfanos de ideales que caldeen el corazón,
- huérfanos de valores y de esperanzas que los sostengan cada día.



La promesa que Jesús hizo a sus discípulos fue: «No os dejaré huérfanos» (Jn 14, 18). Es Él, en efecto, el Camino que recorrer, el Maestro que escuchar, la Esperanza de que el mundo puede cambiar, de que el amor vence al odio, que puede existir un futuro de fraternidad y de paz para todos.

También san José fue tentado de dejar a María, cuando descubrió que estaba embarazada; pero intervino el ángel del Señor que le reveló el designio de Dios y su misión de padre putativo; y José, hombre justo, «acogió a su esposa» (*Mt 1, 24*) y se convirtió en el padre de la familia de Nazaret.



El libro de los
proverbios dice:

«Hijo mío, si se hace
sabio tu corazón,
también mi corazón se
alegrará.

Me alegraré de todo
corazón si tus labios
hablan con acierto»
(Pr 23, 15-16).

Expresa el orgullo y la
emoción de un padre
que reconoce haber
transmitido al hijo lo
que importa de verdad
en la vida:

un corazón sabio : el
hábito de sentir y
obrar, hablar y juzgar
con sabiduría y
rectitud



Te enseñé lo que no sabías,
corregí errores que no veías.

Te dí un afecto profundo y al
mismo tiempo discreto, que tal
vez no has reconocido
plenamente



Te di un testimonio de rigor y
firmeza que tal vez no
comprendías

Tuve que ponerme a la prueba
de la sabiduría del corazón, y
vigilar sobre los excesos del
sentimiento y del resentimiento,
para cargar el peso de las
inevitables incomprensiones y
encontrar las palabras justas
para hacerme entender



Cuando veo que tú tratas de
ser así con tus hijos, y con
todos, me emociono.

Soy feliz de ser tu padre.

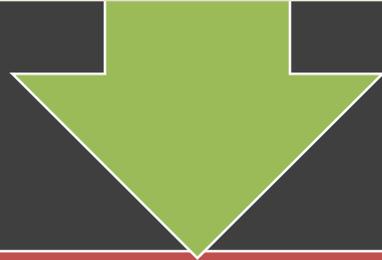


Para ello es necesario que el padre:

esté *presente* en la familia

esté cercano a la esposa para compartir todo

sea cercano a los hijos en su crecimiento



(Decir presente no es lo mismo que decir controlador, los padres demasiado controladores anulan a los hijos, no los dejan crecer).



El hijo pródigo

El Evangelio nos habla de la ejemplaridad del Padre que está en el cielo.

Lo vemos en esa extraordinaria parábola llamada del «hijo pródigo», o mejor del «padre misericordioso», que está en el Evangelio de san Lucas en el capítulo 15.



Un buen
padre *sabe
esperar y sabe
perdonar* desde
el fondo del
corazón

No es un padre
débil,
complaciente,
sentimental.

El padre que
sabe *corregir sin
humillar*
es el mismo que
sabe *proteger sin
guardar nada para
sí.*



Si hay alguien que puede explicar en profundidad la oración del «Padrenuestro», enseñada por Jesús, es precisamente quien vive en primera persona la paternidad

Sin la gracia que viene del Padre que está en los cielos, los padres pierden valentía y abandonan el campo.

Pero los hijos necesitan encontrar un padre que los espera cuando regresan de sus fracasos.

Harán de todo por no admitirlo, para no hacerlo ver, pero lo necesitan; y el no encontrarlo abre en ellos heridas difíciles de cerrar.



La Iglesia, nuestra madre, está comprometida en apoyar con todas las fuerzas la presencia buena y generosa de los padres en las familias, porque ellos son para las nuevas generaciones custodios y mediadores insustituibles de la fe en la bondad, de la fe en la justicia y en la protección de Dios, como san José.



¿Dónde encontrarnos?

Nuestra WEB

- www.evangelizaciondigital.org

Twitter:

- @EvangDigital
- @PaterAgustin